



Kate Reed Petty

**UNA HISTORIA
VERDADERA**

AdN > Alianza de Novelas



Narrar nuestra propia historia: una conversación con **Kate Reed Petty**

© NINA SUBIN

POR **TJ FULLER** PARA **THE RUMPUS**

Las reseñas calificarán de oportuna la primera novela de Kate Reed Petty, *Una historia verdadera*, por explorar los rumores de una agresión sexual y la repercusión de dicha acusación en la vida de la gente. Pero estas historias siempre son pertinentes. Lo que caracteriza a esta novela es que trata tanto de lo que ha sucedido como del modo de narrarlo: analiza cómo hablan los supervivientes y qué personas pueden contar los hechos. *Una historia verdadera* indaga en la vida de sus protagonistas a través de diferentes géneros —incluidos el terror y la novela negra— y de diferentes formas —incluidos el guion cinematográfico y las redacciones de acceso a la universidad—.

Hemos conversado con la autora por correo electrónico sobre *Una historia verdadera*, su proceso creativo, la presión que sufren los supervivientes para contar su historia y muchas cosas más.

¿Cuál es el origen de la estructura de esta novela? ¿Planeaste desde el principio que hubiera tantas voces y géneros o fue algo que surgió durante el proceso?

Sí, la estructura de este libro siempre fue caleidoscópica. *Una historia verdadera* es un libro sobre hombres y mujeres, y sobre las políticas de la narración. Desde el principio quise jugar con los distintos tipos de narración para mostrar cómo perfeccionamos y pulimos nuestras historias personales ante los demás y, lo que es más importante, para mostrar las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de exponer esas historias. La

sociedad, las noticias y las conversaciones públicas tienden a ser más receptivas cuando la gente se ajusta a determinados temas. Al analizar las repercusiones de un rumor de instituto a lo largo de los años, desde distintos ángulos y géneros, quise desafiar esas expectativas.

La estructura surgió cuando comencé a escribir el libro, durante un retiro que me tomé en casa en 2015; por entonces tenía una pila interminable de proyectos de escritura a medias, pero decidí posponerlos para escribir a diario sobre lo que me apetecía. Al final de ese mes, ya tenía la mayor parte de las voces y de

la trama de *Una historia verdadera* y sabía que el libro mostraría de manera alterna el punto de vista de dos personajes. También sabía que las distintas partes reflejarían el modo en que los rumores de agresión sexual suelen formar una narración pública a partir de fuentes dispares.

¿Cuáles fueron los retos de escribir con esa diversidad de voces y géneros?

Normalmente me planteo un reto específico cada vez que escojo una voz narrativa. Para mí es como un algoritmo: establezco unas reglas para un personaje determinado, introduzco varios detalles sobre el ambiente y la trama, y la voz me ayuda a dirigir la historia.

Escribir dentro de un género determinado es un reto diferente y más ambicioso. Los géneros comprenden un conjunto de reglas que conforman la historia y dan lugar a unos resultados limitados. Pero yo intenté escribir dentro de un género y, al mismo tiempo, subrayar lo restrictivo que dicho género puede llegar a ser, es decir, que esos resultados limitados condicionan la disposición de nuestra sociedad a escuchar la historia de ciertas personas y ciertos tipos de narraciones.

Tomé algunos trucos de la literatura de género porque quería captar a lectores que tal vez no se sintieran atraídos por los libros feministas. Pero también sé que los lectores somos muy meticulosos con nuestros géneros favoritos. Ya se trate de terror, novela negra o ficción realista, esperamos que un libro ofrezca innovación y variación sin abandonar unos patrones conocidos. Al jugar con los géneros, sabía que todos los lectores se sentirían frustrados en algún momento del libro. Por eso me vino muy bien escribir sin pensar que alguien lo iba a leer después; si lo hubiera pensado, nunca lo habría terminado.

¿Te quedaste con ganas de introducir alguna otra voz? ¿Se quedó algún género en la sala de edición?

Va a sonar a broma, pero durante ese primer retiro de un mes, una de las cosas con las que experimenté fue con la literatura erótica de zombis. Se convirtió en un relato sobre un personaje distinto, una estudiante universitaria que empieza a currar como autónoma para una revista erótica. Acepta el trabajo porque necesita el dinero, pero intenta convertirlo en un proyecto artístico y comienza a colar artículos subversivos en una revista porno de toda la vida. Se enreda en una lucha de poder con el editor de la publicación y, a medida que el conflicto se intensifica, ella comienza a enviar erótica zombi. Aunque siempre tuve claro que ese relato no formaba parte de *Una historia verdadera*, fue el fruto de mi reflexión acerca de algunos de esos temas y estilos; ese texto fue el primero en el que practiqué algunas de las técnicas marginales que aparecen en una parte del libro.

Uno de los logros de la novela es explicar la cultura pop: películas, programas de televisión, etcétera. Algunos escritores, incluido este entrevistador, siempre dudamos sobre los nombres propios en la ficción. Pero la cultura pop desempeña un papel importante en la vida de tus personajes. ¿Qué papel tiene en la caracterización y la narración?

¡Gracias por el comentario! Comparto tus dudas acerca de la cultura pop en la ficción; resulta muy fácil equivocarse y muchas de las referencias parecen demasiado trilladas. Pero como el libro juega con los géneros, quería profundizar en algunos de los esquemas recurrentes y de las referencias explícitas que conforman dichos géneros.

Muchos hemos aprendido cosas de la vida a través de los libros y de las películas; al crecer, hemos tenido que aprender a ser es-

cépticos ante esas influencias. En la parte a la que te refieres, por ejemplo, quería invitar a los lectores a mirar con actitud crítica nuestra forma de asimilar determinados recursos de las películas. Es fácil creer que las películas funcionan según una serie de leyes naturales, cuando en realidad muchas de sus convenciones provienen de ideas sociales pasajeras y a menudo defectuosas.

El libro es muy divertido. ¿Fue complicado equilibrar o gestionar el tono? ¿Cómo integras el humor sin reducir la seriedad de la trama?

¡Gracias! Algunas de las bromas son fáciles, porque son a costa de Nick, un personaje masculino desorientado que proviene de una situación de poder y privilegio, y el humor es un antídoto saludable. Yo diría que gran parte del humor del libro es como un juego, porque, como exploro muchas facetas de la narrativa, encontré oportunidades para jugar con las expectativas de los distintos tipos de historias, y al final eso resulta gracioso.

Para mí, el núcleo de este libro es la lucha por contar nuestras propias historias, por contarlas exactamente como queremos contarlas. El libro termina con una nota de triunfo y esperanza basada en el poder de la narración; es difícil explicarlo sin revelar demasiado, pero el hecho de que esta historia sería pueda narrarse de una manera divertida hace posible, en parte, ese final esperanzador.

Es esperanzador, pero en un sentido muy distinto del que imaginé. Hacia el final del libro hay un momento esencial de confesión presentado como un guion cinematográfico. Parece que la intención es proporcionarnos un acceso más directo a la confesión, pero como lector siento que esa forma me distancia más de la verdad que si se hubiera utilizado la prosa en primera persona. ¿El libro cree en esa versión de los hechos? ¿Y tú?

No voy a contestar a esa pregunta de manera explícita porque para mí es importante que cada lector interprete el libro a su manera. Quiero que la gente no solo se pregunte qué pasó, sino cómo el acto de narración ha determinado las consecuencias.

Uno de los temas que aborda el libro es lo que espera el público de los supervivientes. Por supuesto, esta es una cuestión controvertida y relevante. Le pedimos a la gente que dé un paso al frente y le cuente su historia a la prensa para que la evalúen públicamente. ¿Qué has aprendido sobre eso al escribir este libro?

Es una cuestión difícil e importante y nunca querría dar a entender que poseo una respuesta definitiva y única.

Empecé escribiendo este libro durante los años previos a la formación del #MeToo. Hubo gente, sobre todo mujeres, que aparecieron con testimonios apremiantes sobre la cultura de la violación durante décadas. Me impresionó mucho un podcast de *Hidden Brain* sobre las mujeres que denunciaron al dramaturgo Israel Horovitz por acoso sexual desde principios de los noventa; esa historia me demostró que gran parte del movimiento #MeToo no se basaba tanto en que las víctimas hablaran como en que la sociedad las escuchara de verdad. (Aunque, por supuesto, a muchas le resulta más cómodo hablar si saben que las escuchan).

Sin embargo, aunque ahora tengamos más espacio para esas historias, parece que se da por hecho que todas las víctimas van a hablar o que deberían hablar o que tienen que hablar, lo cual es injusto. Creo que todos tenemos derecho a nuestras historias, y eso incluye el derecho a decidir qué, cuándo y cómo las contamos.

Un rumor tóxico puede cambiar tu vida para siempre

2015. Una escritora en la sombra, solitaria y con talento llamada Alice Lovett se gana la vida ayudando a otras personas a escribir historias. Sin embargo, a ella la persigue una historia propia que no puede narrar: la historia de «lo que pasó mientras dormía», como ella la define.

1999. Nick Brothers y sus compañeros del equipo de *lacrosse* comienzan el último curso en un acomodado instituto de Maryland como los campeones estatales. Están en la cima del mundo, hasta que dos de sus amigos llevan a una chica a casa, después de que esta pierda el conocimiento en una de las fiestas «legendarias» del equipo, y de que un rumor sobre lo sucedido en el asiento de atrás del coche se extienda como la pólvora por el pueblo.

Los jóvenes niegan las acusaciones y, al final, el pueblo pasa página. Pero no todos. Nick cae en el alcoholismo y Alice desarrolla una vida de vaivenes en la que se menosprecia a sí misma y confía en la gente equivocada. Cuando por fin tiene la oportunidad de enfrentarse al pasado que no recuerda —pero que ha conformado su vida—, ¿lo aceptará?

Una historia real es un análisis ingenioso y sobrecogedor de una mujer que busca su voz en las secuelas del trauma: una mezcla de *thriller* psicológico, delirio y análisis sobre la agresión sexual, el poder y la naturaleza de la verdad. Su chispeante estructura, llena de giros y vueltas, que mantendrá al lector en vilo hasta las últimas páginas, marca el debut de una nueva voz en la ficción, una voz singular y atrevida.

«Cautivadora. Petty salta de género en género con una velocidad vertiginosa para mostrar el funcionamiento del trauma y su modo de configurar nuestra experiencia». *The New York Times*

«Un cuento absorbente extraído de los titulares de los periódicos». *People*

«Una ingeniosa historia que te engancha hasta el final». *BuzzFeed*

«Un examen poderoso que incita a la reflexión sobre el modo en que la manipulación de las historias puede determinar nuestra vida». *The Guardian*



29 ABRIL

Traducción de Teresa Lanero
Ladrón de Guevara

ADN ALIANZA DE NOVELAS

14,50 x 22 | 416 pp | Rústica
978-84-1362-227-9 | 3455202

€ 19,50



KATE REED PETTY ha recibido el premio 30 Below de la revista *Narrative*, así como diversas becas y ayudas de organizaciones como la Fundación Robert Deutsch, The Mount, la Reserva Bloedel y la Conferencia de Escritores de Sewanee. Sus relatos han aparecido en *Electric Literature*, *American Short Fiction*, *Blackbird*, *Ambit*, *Nat. Brut* y *Los Angeles Review of Books*. Tiene un máster en letras de la Universidad de St. Andrews de Escocia. Vive en Baltimore.

AdN Alianza de Novelas



AdNovelas.com
twitter @adnovelas
instagram @adnovelas
facebook @adnovela